Congreso de Madrid, 18 de agosto

La profecía de los Institutos Seculares: del Magisterio a la vida

«La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí» (Magnifica Humanitas, 1).

Esta llamada del papa León XIV sitúa nuestra reflexión en el marco de la reflexión a la que toda la Iglesia está siendo convocada. Una llamada que sentimos dirigida, especialmente a nosotros, que, en el fluir de los acontecimientos históricos, estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, aportando nuestra contribución a la construcción de un mundo más humano y fraterno.

Partimos de las experiencias vividas en diversos contextos culturales, a la luz del Magisterio de la Iglesia sobre los Institutos Seculares, animados por las palabras del papa Francisco: «Sed revolucionarios. Sed revolucionarios», del mismo modo que fue un «gesto verdaderamente revolucionario» la Constitución Apostólica Provida Mater Ecclesia de Pío XII (10 de mayo de 2014).

Mesa redonda a varias voces

«Si nos preguntamos cuál ha sido el alma de cada Instituto Secular que ha inspirado su nacimiento y su desarrollo, debemos responder: el anhelo profundo de una síntesis; el deseo ardiente de la afirmación simultánea de dos características: 1) la total consagración de la vida según los consejos evangélicos, y 2) la plena responsabilidad de una presencia y de una acción transformadora desde dentro del mundo para plasmarlo, perfeccionarlo y santificarlo.

Por un lado, la profesión de los consejos evangélicos -forma especial de vida que sirve -para alimentar y testimoniar aquella santidad a que todos los fieles están llamados- es signo de la perfecta identificación con la Iglesia, mejor, con su Señor y Maestro y con la finalidad que Él le ha confiado. Por otro lado, permanecer en el mundo es señal de la responsabilidad cristiana del hombre salvado por Cristo y, por tanto, empeñado en "iluminar y ordenar todas las realidades temporales..., a fin de que se realicen y prosperen según el espíritu de Cristo, y sean para alabanza del Creador y Redentor" (Lumen gentium, 31).

En este marco, no puede menos de verse la profunda y providencial coincidencia entre el carisma de los Institutos Seculares y una de las líneas más importantes y más claras del Concilio: la presencia de la Iglesia en el mundo. La Iglesia tiene conciencia del hecho de que ella existe en el mundo, "que camina junto con toda la humanidad y experimenta junto con el mundo la misma suerte terrena, y viene a ser como el fermento y casi el alma de la sociedad humana" (Gaudium et spes, 40).» (Pablo VI en el XXV aniversario de la PME, 1972).

Testimonios

1. Permanecer en lo ordinario de la vida como una opción, al estilo de una Iglesia que camina junto a toda la humanidad.
Paola B. *– Italia – Instituto Figlie della Regina degli Apostoli*

2. ¿Qué espiritualidad para una vida secular que siga el camino de la encarnación?
M. Rocío G.C. *– España – Instituto Schönstätter Marienschwestern*

«El Espíritu Santo, admirable artífice de la variedad de los carismas, ha suscitado en nuestro tiempo nuevas formas de vida consagrada, como queriendo corresponder, según un providencial designio, a las nuevas necesidades que la Iglesia encuentra hoy al realizar su misión en el mundo. Pienso en primer lugar en los Institutos seculares, cuyos miembros quieren vivir la consagración a Dios en el mundo [...] Los Institutos seculares contribuyen de este modo a asegurar a la Iglesia, según la índole específica de cada uno, una presencia incisiva en la sociedad» (Juan Pablo II, Vita consecrata, 10).

Testimonios

3. ¿Cuál es nuestra aportación, como consagrados seculares, a la secularidad de toda la Iglesia?
Leena R. *– India – Instituto Maids of the Poor*

«El carácter secular de vuestra consagración pone de relieve, por un lado, los medios con los que os esforzáis por realizarla, es decir, los propios de todo hombre y mujer que viven en condiciones ordinarias en el mundo, y, por otro, la forma de su desarrollo, es decir, la de una relación profunda con los signos de los tiempos que estáis llamados a discernir, personalmente y en comunidad, a la luz del Evangelio. En repetidas ocasiones se ha identificado con autoridad precisamente en este discernimiento vuestro carisma, para que podáis ser un laboratorio de diálogo con el mundo, ese «laboratorio experimental en el que la Iglesia verifica las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo» (Pablo VI, Discurso a los Responsables generales de los Institutos Seculares: Enseñanzas, XIV, 1976, p. 676). «De aquí deriva precisamente la continua actualidad de vuestro carisma, porque este discernimiento no debe realizarse desde fuera de la realidad, sino desde dentro, mediante una plena implicación» (Benedicto XVI, a los IISS, 3 de febrero de 2007).

Testimonios

4. ¿Qué signos de los tiempos acojo como desafío en mi vida?
Lina A. *– Siria – Instituto Volontarie di don Bosco*

5. ¿Qué discernimiento se me pide ante la complejidad de la historia de hoy en mi país?
Olamma I.C.*– Nigeria – Instituto Missionarie del Vangelo*

«Hay un nuevo paso que dar. Originalmente, elegisteis "salir de las sacristías" para traer a Jesús al mundo. Hoy, el movimiento de salida debe completarse con el compromiso de hacer presente el mundo (¡no la mundanidad!) en la Iglesia. Muchas preguntas existenciales han llegado tarde a los escritorios de obispos y teólogos. Vosotros habéis vivido por adelantado numerosos cambios. Pero vuestra experiencia aún no ha enriquecido suficientemente a la Iglesia. El movimiento de profecía que os desafía hoy es el paso siguiente al que os vio nacer. Esto no significa volver a la sacristía, sino ser "antenas receptoras, que transmiten mensajes". Y lo repito con gusto: "Vosotros sois como antenas dispuestas a acoger los brotes de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a asumir esta mirada de bien y a encontrar sendas nuevas y valientes para llegar a todos"». (Discurso a la Conferencia italiana de los Institutos Seculares, 10 de mayo de 2014). (Papa Francisco, Carta a la Presidenta de la CMIS con motivo del 75.º aniversario de la PME, 2 de febrero de 2022).

Testimonios

6. ¿Cómo hago presente hoy el mundo en la Iglesia?
María Piedad A.F. *– España – Instituto Hijas del Inmaculado Corazón de María*

7. ¿Qué significa hoy «salir» para ser antenas receptivas?
p. Vicente S.B*. - Canada – Istituto Voluntas Dei*

«Esto quiere decir ser presencias proféticas de manera muy concreta. Significa llevar al mundo, en las situaciones en las que nos encontramos, la palabra que se escucha de Dios. Es esto lo que caracteriza en sentido estricto a la laicidad: saber decir esa palabra que Dios tiene que decir sobre el mundo. Donde "decir" no significa tanto hablar, como actuar. Decimos lo que Dios quiere decir al mundo, actuando en el mundo. Esto es muy importante. Especialmente en una época como la nuestra en la que, ante las dificultades, puede surgir la tentación de aislarse en los propios ámbitos cómodos y seguros y retirarse del mundo. También vosotros podríais caer en esta tentación. Pero vuestro lugar es «estar dentro», como presencia transformadora en sentido evangélico. Ciertamente es difícil, es un camino que conlleva la cruz, pero el Señor quiere recorrerlo con vosotros. Vuestra vocación y misión es estar atentos, por un lado, a la realidad que os rodea, preguntándoos siempre: «¿qué está pasando?», sin deteneros en lo que aparece en la superficie, sino yendo más a fondo; y, al mismo tiempo, al misterio

de Dios, para reconocer dónde Él se está manifestando. Atentos al mundo con el corazón sumergido en Dios» (Papa Francisco, 23 de octubre de 2017).

Testimonios

8. Decir: «ser una presencia profética muy concreta» en mi vida significa…
Idalmys Nohely G.U. *– República Dominicana – Instituto de Nuestra Señora de la Altagracia*

9. ¿Qué significa la centralidad de la Palabra en mi vida?
M. Florencia M. *– Argentina – Instituto Cristifero*

«La secularidad consagrada es un signo profético que nos exhorta a revelar con nuestra vida más que con palabras, el amor del Padre, para manifestarlo cada día por los caminos del mundo. Hoy no es tanto tiempo de discursos persuasivos y convincentes, es sobre todo el tiempo del testimonio... Sed testigos que atraen... Os invito, pues, a profundizar en el sentido y forma de vuestra presencia en el mundo, y a renovar en vuestra consagración la belleza y el deseo de participar en la transfiguración de la realidad» (Papa Francisco, Discurso a la CMIS, 2 de febrero de 2022)

Testimonios

10. ¿Qué significa para mí ser testigo?
Landowski *– Polonia – Instituto Cristo Re*

«Estáis llamados a vivir toda la precariedad de lo provisorio y toda la belleza de lo absoluto en la vida ordinaria, por las calles donde caminan los hombres, donde el cansancio y el dolor son más fuertes, donde los derechos son vulnerados, donde la guerra divide a los pueblos, donde se niega la dignidad.

Este itinerario exige desterrar costumbres que ya no dicen nada a nadie, romper esquemas que frenan el anuncio, sugiriendo palabras encarnadas, capaces de alcanzar la vida de las personas porque se nutren de la vida que hay en ellas y no de ideas abstractas.

Que su servicio sea el de la semilla, el servicio de la levadura, el servicio escondido y, al mismo tiempo, evidente, que sabe morir en medio de los acontecimientos —también eclesiales— para que puedan cambiar desde dentro y dar frutos de bien» (Papa Francisco a la Conferencia mundial de los IISS, 25 de agosto de 2022).

Testimonios

11. Ser peregrino/a significa aceptar la precariedad con la mirada puesta en el Absoluto…
Susan L. *– Estados Unidos – Conferencia de los Institutos Seculares de Estados Unidos - USCSI*